

Lo efímero del sujeto en clave postmoderna

(influencia sobre la política)

José Camilo Perdomo¹

“Se puede soportar cualquier verdad, por muy destructiva que sea, a condición de que sea total, que lleve en sí tanta vitalidad como la esperanza a la que ha sustituido”

Cioran.

Del inconveniente de haber nacido (p.10).

Recibido: 25-01-2016

Aprobado: 01-03-2016

Resumen

En este artículo se presenta, en forma breve, unas aristas del debate epistemológico en torno a la idea de sujeto, partiendo de algunas claves del discurso Postmoderno de la Modernidad política y su idea de democracia. Idea ésta fundamentada con fuerza desde las visiones de la razón concebida en el proyecto cultural conocido como *La ilustración*, donde la ética se fundamentaba sobre una idea de sujeto social tolerante, libre, fraterno e igualitario. Un objetivo a lograr es centrar el debate sobre cuál teoría sostendrá hoy a esa idea de sujeto cuando toda la fundamentación teórica de la razón devino decadente y vaciada de contenidos reales en una idea de democracia total. Los signos del poder o su semiótica cultural han cambiado de tal forma que un sujeto trascendente y colectivo se percibe opaco en sus conductas sociales. Los nuevos signos de la tecno-ciencia son la idea fuerza de los nuevos contextos socio-culturales y allí todo es efímero, cambiante y fundado en la velocidad.

Palabras Clave: Postmodernidad, Poder, Ética, Ilustración, Democracia.

1 ULA-NURR. camiloperdomot@gmail.com

Abstract:

The following article presents, in a brief manner, the edges of the epistemological debate regarding the idea of subject, starting with some keys of postmodern discourse of political modernity and its subsequent notion of democracy. The concept of this idea is fundamental with strength in the cultural project. This is a conceived rationalization known as The Illustration, from which ethics was based by the idea of a tolerant social subject, free, fraternal and egalitarian. An important objective to achieve is to centralize the debate over which theory will sustain the idea of subject, when all theoretical conceptualization became decadent and empty from real content of total democracy. The signs of power, or its cultural semiotic, have changed in a manner that the collective and transient subject is perceived opaque in their social behaviors. The new signs of techno-science are the strong idea of the new socio-cultural contexts, and from it, all is ephemeral, changing and grounded speed.

Key words: Postmodernism, Power, Ethics, Illustration, Democracy.

Introducción

En el discurso filosófico de la Modernidad el término sujeto es una noción, no un concepto y menos una categoría, o idea simple para intentar situar dentro de la teoría del conocimiento lo más deseable del ser humano y de allí la importancia de la moral y la ética. Es el punto de partida donde las ideas-fuerza de la razón ilustrada concibieron lo mejor de lo humano para salir de los tiempos oscuros y mitológicos que impedían darle cuerpo a los valores de libertad, fraternidad e igualdad. La mayoría de las gramáticas del discurso se ocuparon de esa noción para explicar al ser. Hubo así una comunidad teórica combinando signos descriptivos relativos al pensar, al diálogo, al debate, a la democracia: R. Descartes, E. Kant, J. P. Sartre, C. Marx, M. Heidegger, F. Nietzsche; entre otros. Sujeto era esa idea donde se presupuso radicaba un ser que pensaba, actuaba en consecuencia a ello y, a su vez, era pensado.

El <Pienso, luego existo> circuló con esa propuesta hasta que los investigadores de la Postmodernidad en la región neuro-cerebral concibieron el cuerpo y el cerebro como un todo para pensar o dejar de hacerlo, con todas sus implicaciones para la semiótica y la Neurolingüística. Si bien pensar es un verbo que supone un sujeto, tal como en el diccionario filosófico lo describe A. C. Sponville. Paidós. 2003: 504. Pues bien, esto hoy es discutible cuando llegan ideas al lado del discurso de la tecno-ciencia como esa de Inteligencia artificial. Se mantiene, por supuesto, la idea de sujeto en la oración y los juegos de lenguaje, pero aquí hablamos de otra particularidad de esa idea. A la hora actual es importante considerar la referencia cultural desde donde se habla de sujeto y cómo es su existencia, por lo menos para darle coherencia a su enunciación.

A partir de aquí es válido afirmar que las sociedades devinieron parcelas donde no hay ideologías, sino intereses y eso se constata en una diversidad global con los signos de los enunciados implicados. Ya la suma de las partes no explica el todo, sino que cada parte se implica y cuenta a condición de admitir la variabilidad y diversidad conceptual. Una ética y moral global es hoy inútil para explicar los cambios donde se hablaba del sujeto social. Preguntas incómodas

como ¿Qué somos? ¿Cómo es nuestra existencia? ¿Qué conocemos de nosotros mismos? ¿Cuál es nuestra identidad en un mundo globalizado, dominado por la tecno-ciencia y bajo los rostros tristes del inmigrante? A esa reflexión agreguemos esta: Del sujeto que algunos defienden hoy ¿Qué se destaca en él como signo fuerte? ¿Domina hoy acaso en las nuevas formaciones discursivas o como a algunos les agrada decir: los paradigmas, nuevas creencias, discursos de fe, esperanza y vocablos que antes estuvieron al lado de los oscurantismos? De esa reflexión se intuyen múltiples respuestas o quizás silencios y desacuerdos intelectuales, pero parece obvio que desde el pasado o invocando conjuros al futuro no se llega a un punto consistente del debate. Todo indica que es el presente postmoderno donde terminará de visualizarse una buena parte de las aristas teóricas implicadas. No queda más que perder la inocencia y admitir que el vacío de la modernidad y el nihilismo que ella misma construyó terminaron por exiliar la idea de sujeto. El aquí y ahora reivindica el discurso del utilitarismo ético en sociedades dominadas por las ideas de mercado y valores económicos donde hasta lo concebido como trabajo cambió sus signos con la llegada de La Robótica y La Nanotecnología. Para resumir, la Postmodernidad afectó toda idea de subjetividad con la cual se diferenciaron marcos teóricos del conocimiento.

Signos de subjetividades

Todo el sistema de representaciones y de dudas para hacer ciencias humanas tiene hoy nuevas expresiones y nuevos escenarios culturales: Hipersensibilidades, nuevos signos de hedonismo, imperio de la imagen, lo virtual como lugar de encuentro, nuevos espacios de tolerancia negociada por intermedio del aparato jurídico-legal-constitucional de las sociedades. Es el momento de un individuo postmo que no entra en los presupuestos teóricos de sujeto social precisamente porque en él, el Yo, se define no por <Qué debo>, sino <Qué quiero>. Es un individuo defensor de su espacio y exigente de tolerancia y libertad como nunca se dio en el discurso filosófico de la Modernidad. Si en el sujeto moderno el nosotros reprodujo el colectivismo e influyó en toda idea de democracia, en la Postmodernidad nosotros es una máscara vaciada de contenido moviéndose entre los espacios privados y los espacios públicos, aquí G. Lipovetsky es claro en el trabajo que cita B. Ardit (Editor) El reverso de la diferencia. Caracas. 200: 23. En las nuevas subjetividades la base de construcción teórica es el desarrollo de la Tecno-ciencia que por sus intereses económicos promueve globalmente una economía política del gusto y de la diferencia, del placer y del bienestar individual, entre otros signos. La política como guía de acción social se hace desde las redes, el culto a la imagen y los discursos de lo individual. Eso que en una oportunidad M. Maffesoli definió como “Las tribus urbanas” donde todas las fronteras y soberanías heredadas de la Modernidad fueron perforadas y terminaron vaciadas de contenido regulador: clase social, ideología, sexo, género, estratificaciones. Aclarando que si bien no desaparecen del todo, son hoy menos rígidas en sus conceptos y aparecen mezcladas, híbridas, sincréticas y hasta eclécticas en sus objetivos. Esta sintomatología tiene un origen aproximado entre 1967 y 1970 donde las preocupaciones intelectuales por el fenómeno de la Postmodernidad tomaron auge.

Democracia y Opacidad del sujeto

Considerando las afirmaciones anteriores y admitiendo la validez de la individualización generalizada es obvio que los signos de “Los sin papeles”, los grupos ecológicos, los indignados, los sin tierra, los sin trabajo y sin casa, los de la diversidad sexual, los feministas, los defensores

del aborto y los derechos humanos tienen en la virtualidad de la política y sus redes el lugar de constitución y convocatoria más visible y no hay allí el tradicional gusto por la militancia del partido o clase social-ideológica. Son nuevas tribus y cultivadores de un neo narcisismo combinado con hedonismo donde la evasión, limitar el riesgo y búsqueda de seguridad nos nombra a algo que ya no está.

De la Modernidad interpretada por M. Weber se destaca su idea de <Decadencia>, de F. Nietzsche su <Nihilismo y la muerte de Dios>. Algo pasó y aunque muchos le saquen el cuerpo a admitirlo, el desarrollo del conocimiento y los saberes junto a la idea de poder afectaron seriamente a todo concepto de democracia. Ya el voto no basta, pues una dictadura puede instalarse desde la legitimidad del sufragio. Una formación discursiva al lado de los conceptos de ética y moral no regulan a grupos de poder. Un sistema como lo que se sintetizó como <El muro de Berlín> permitió que cualquier comisario ideológico terminara dueño de una gran industria sin nunca haber invertido capital, en los países con recursos como el petróleo un gerente de esa empresa puede terminar multimillonario y no hay explicación ideológica que lo justifique. En el campo del aparato escolar los objetivos ocultos son para garantizar la producción de individuos consumidores de los productos tecnológicos, todo dentro de una estructura social organizada con las imágenes, publicidad y propaganda política. La idea de familia, desde donde se presupuso que la Modernidad construiría su escala de valores, también entró en terapia a partir de la llegada de las tecnologías del embrión y el cultivo de espermatozoides para su venta. A partir de allí los conceptos de padre y madre no sólo cambiaron de sentido, sino que se tronaron opacos. Una constante del discurso democrático la muestra dentro de una necesaria necesidad explicativa sobre sus fines y el caos social en expansión casi como si fuera urgente diseñar nuevos modelos de participación que superen el ritual del voto, en ello pareciera contribuir las nuevas relaciones de comunicación reconstruyendo el diálogo y la tolerancia. Sin embargo, los valores del conflicto político no escapan a contextos de violencia generalizada que atentan contra soberanía, autonomía y ciudadanía. No existiendo un cuerpo social visible del sujeto se reproduce por todo el globo la necesidad de seguridad y la práctica de preocuparse por la salud y el escapismo a los problemas trascendentes.

La nueva gramática del cuerpo humano sustituye a cualquier preocupación por practicar la trascendencia, el heroísmo o la defensa de algo tal vacío como el término patria. A ese humano-individuo le preocupa ahora todo juego de lenguaje desde donde se invita a dieta, jugos light, productos naturales no contaminados con agroquímicos, comer sano, tener sexo seguro, evitar la grasa, bajar niveles de colesterol malo, hacer ejercicio y mantener la figura, practicar deportes de alto riesgo. En fin, no aparece como preocupación central aquello que cultivaban los griegos con esmero: democracia y debate. Quizás queda la figura de Narciso ante tantos espejos que muestran en las tiendas imágenes clonadas y en un collage atractivo en la vida virtual inaugurada por la digitalización de la existencia. Por supuesto, el político y la política siguen siendo invocadas como conjuro a tanta inestabilidad y vacío imperante, de ello sabemos que no importa mucho el pensar, las ideas, la formación y la ilustración, sino algo práctico que entre en la palabrita agotada: la oferta electoral para ingresar al mercado del voto donde el dispositivo básico es otra palabra: pueblo, vocablo que muta según cada tribu urbana decida.

De la tribu Postmoderna

Instalado el nihilismo todo el sistema de valores de la Modernidad devino opaco, nublado

diría Octavio Paz. Así no hubo obstáculos para que el nuevo hedonismo se hiciera tendencia socio-política con símbolos, imágenes y variedad de colores construyendo el nuevo discurso. No hubo lugar para el blanco o negro, todo se hizo multicolor, incluso los sucesos donde la sangre se derrama sobre el asfalto o marcando una pared de una calle cualquiera. La palabra fue allí inútil para cualquier práctica narrativa. Los grafitis urbanos pusieron a circular nuevos códigos y figuras indescriptibles mostrando así el tamaño de la crisis de educación, de socialización y de ofertas políticas, nuevos fragmentos discursivos se fundieron en crisis de identidades y así los expresan los miembros de las tribus.

También el discurso político se contagió de ese ánimo y las ofertas de derechos de autonomía, derechos humanos y de animales, derechos de consumo y de circulación intentan ocupar espacios que antes eran de soñadores de un cielo dominado por la igualdad y el heroísmo, es decir las utopías de izquierda o derecha. Lo cívico, es decir las ciudades, la idea de ciudadanía y de cultura urbana se convirtieron en grandes centros comerciales donde la práctica del consumo junto a la idea de contagio social vinieron a mostrar o a representar una forma de individualismo donde la autonomía de cada quien es respetada. La idea de una comunicación eficiente como consecuencia del ambiente de los dispositivos tecno-digitales queda así también representada como para afirmar que es la nueva identidad tribal con la práctica de las redes y chats. Para quien no disponga de esos dispositivos le ocurre una suerte de aislamiento pues la nueva arquitectura lleva consigo la disponibilidad estructural para que la red aludida funcione. Esa idea de tribu funciona con acuerdo conceptual a los discursos oral-escritos y de imágenes que la virtualidad garantiza.

De tal manera que la noción de consumo y de reconocimiento de cada quien se va a sostener dentro de la plataforma creada con el objetivo de poner en circulación la información, en ello poco importa si los discursos implicados son veraces, confiables, honestos, útiles o necesarios. A la tribu sólo le interesa que la red funcione y que lo diverso, plural, heterogéneo y efímero sea el sentido de la información frente a cualquier disciplinarización, coerción o lógicas impositivas. Es sencillo: <Si no le gusta nuestra red retírese>. La pregunta a destacar como reflexión sería la siguiente: ¿Es esto una expresión del nuevo rostro de la democracia? Parece obvio no darle crédito de seriedad a ese juego de lenguaje que las tribus ponen en circulación para su representación social en un ambiente de pluralidad y diversidad, sobre manera porque los espacios públicos y privados han sido contagiados por el espíritu del discurso postmoderno. Por supuesto que es válido recurrir al quizás o al <y si no>, con el cual pudiera decirse que antes del desarrollo del mundo telemático y de los mass-media los consumidores de la noticia y la información carecían de datos como para no admitir la influencia de lo ideológico-religioso como centralidad del discurso democrático-político. Es decir que los saberes eran un dispositivo del poder, como lo leyó M. Foucault; con fuertes dispositivos de control y dominio. Ahora la influencia de poder tener la información al instante en que se produce un evento obliga a la precaución y el cuidado en las afirmaciones con control, y eso se observa en tanto a las tribus no les interesa tanto el pasado o el futuro, sino el presente, el aquí y ahora, el hoy ya es tarde.

Dentro de este contexto cultural, palabras, significados, significantes, etimologías, nociones, conceptos, enunciados e imágenes se disputan al consumidor y la seducción junto a nuevas lecturas de lo estético, lo místico, lo metafísico y la sensibilidad de cada quien manifiesta un desgano por los símbolos agotados y decadentes de la modernidad política y del Estado con sus instituciones inutilizadas por la burocracia y la corrupción. Emergen conceptos claves como el individualismo

responsable, la innovación y la creatividad, las nuevas tendencias de la moda y el diseño, los nuevos beneficios frente al riesgo y costo. Todo ha sido invadido por la tecno-ciencia y allí lo postmoderno con todas sus tendencias se mueve como pez en el agua. No hay lugar para lo único más sí para el individuo, los viejos modelos de derecho y ética quedaron centrados en la disciplina Bioética, Eco cultura, Eco política como si la noción de equilibrio y caos convivieran en un contexto donde nada es fijo, todo es nómada, todo se mueve e importa mucho redefinir el sentido del dios Cronos.

¿Fin de la política, de la ideología y muerte de Dios por efecto de las tribus Postmodernas?

Si hablamos desde los lugares donde la tecno-ciencia no es la formación discursiva dominante, la respuesta es ambigua, indefinida; pero si enunciamos la respuesta desde una nación con evidentes niveles de calidad de vida donde las tribus funcionan con apego a ese objetivo se observará un constante cambio en los rostros de la política y con propuestas donde el interés es producción, distribución, salud, educación, empleo, entretenimiento, seguridad, libertad de espacios urbanos, funcionamiento judicial. No quiere esto decir que es el paraíso o que no hay rasgos de violencia, agresión, exclusión, coerción. ¡No!, aún no es el paraíso. Pareciera válido sostener la idea siguiente: La despolitización de las masas se manifiesta cuando el discurso y propuestas no es populista, cuando la polarización no se fabrica desde el ejercicio del poder y allí la ideología anda de vacaciones colectivas. Ya la confrontación izquierda-derecha no mueve a nadie, todo el andamiaje discursivo del sujeto social de la Modernidad política quedó diluido en la idea weberiana del líder carismático, pero también donde esto ocurrió: la Alemania e Italia de la segunda guerra y el caso venezolano con el Sr. Chávez produjeron experiencias precisas sobre lo que no se debe aceptar como política.

Finalmente, queda así en estos lugares del populismo un gran cementerio de víctimas que votaron propuestas cargadas de ilusiones y esperanzas, es decir lo que no debe aceptarse como política que soluciona problemas socio-educativos y económicos y un amplio desencanto por los políticos que sembraron el atraso y la decadencia frente a un mundo cada vez más interconectado donde las tribus son una clave.

Algunas conclusiones

Luego de exponer la influencia del discurso Postmoderno y su influencia en la idea de democracia y política se desprenden algunas conclusiones:

- 1-El discurso de la Modernidad política actúa de forma distinta en lugares del desarrollo de la tecno-ciencia, pero no significa la ausencia del discurso postmoderno.
- 2-El discurso postmoderno muestra unas señales discursivas que se apoyan en los signos del desarrollo de la Telemática y las grandes urbes.
- 3-Dentro de las claves del discurso postmoderno no hay lugar para viejas tradiciones cultural-educativas, pues su influencia en las masas es indetenible.

Referencias bibliográficas

- Follari, R. y Lanz, R. (Compiladores). (1998). *Enfoques sobre Posmodernidad en América Latina*. Caracas: Fondo Editorial Sentido.
- Foster, H. Habermas, J. y Baudrillard, J. (1988). *La Posmodernidad*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Perdomo, J. (1991). *Teoría Crítica y Postmodernismo*. Mérida: Fondo de Publicaciones. ULA.
- Lanz, R. *El malestar de la política*. (1994). Mérida: Fondo de Publicaciones. ULA.
- Lefebvre, H. (1971). *Introducción a la modernidad*. Madrid: Editorial Tecnos.